

Novela El prolijo y apocalíptico Arthur Nersesian presenta su séptima novela, ambientada en el distópico Nueva York de un pasado paralelo

Mal viaje en la (podrida) Gran Manzana

Arthur Nersesian
Staten Island
Traducción de
Pablo Cañamares

ALPHA DECAY
340 PÁGINAS
26 EUROS

KIKO AMAT

La tentación de escribir sobre un emplazamiento geográfico-temporal ficticio para realizar sátira política siempre ha estado presente en literatura, desde *Los viajes de Gulliver* hasta 1984 y *Un mundo feliz*. Es un canto de sirena al que muchos autores parecen incapaces de resistirse, y gracias a esa debilidad tenemos los lugares apocalíptico-futuristas de Nihilon, la Interzona, Oceanía, la Confederación Norteamericana y un largo etcétera. Arthur Nersesian, poeta laureado del East Village y novelista de compulsión casi mecanógrafa, ha sucumbido recientemente a dicha patología, y el resultado de ello es *Staten Island*: un libro que puede hacerles viajar a lugares mágicos y temibles, abrir nuevas puertas de su percepción, o proporcionarles una neuralgia infernal, depende de cómo lo tomen.

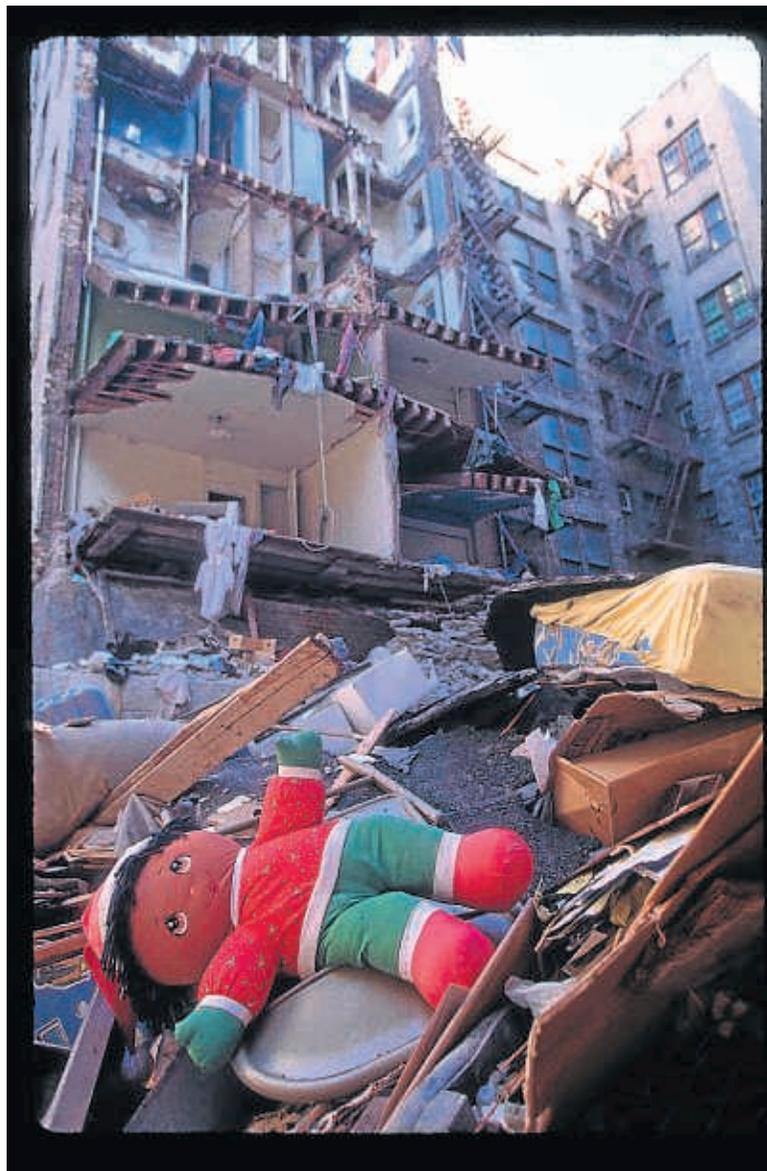
La acción de *Staten Island* tiene lugar en Nueva York, a lo largo de una semana de 1981. Excepto que no es Nueva York, sino una especie de desquiciante réplica de la ciudad construida en medio del desierto de Nevada, después de que la original fuese semi-devastada por el ciego terrorismo de varios grupos armados. En medio de todo esto está el amnésico Uli, un tipo

cuyo único recuerdo es un código para asesinar a alguien. Con ese propósito empieza a cruzar el falso Nueva York, una infra-ciudad también dividida a perpetuidad entre dos gangs, los Cagaos y los Puteros (sic). La misión de Uli muta a lo largo de su periplo, tornándose en una odisea para dismantelar al malvadísimo *establishment* que le envió allí con sabe quién qué miserable propósito. Esto era, más o menos, el argumento, que indudablemente Arthur Nersesian pergeñó en un momento de fatal subidón

El ambiente de 'Staten Island' remite a 'El almuerzo desnudo' de Burroughs y al 'Ubik' de Phillip K. Dick

en su ático de Nueva York.

El ambiente de *Staten Island* remite a *El Almuerzo desnudo* de Burroughs y al *Ubik* de Phillip K. Dick, tanto por la perpetua sensación de extravío mental como por la abundancia de drogaína sintetizada y caricambiantes agentes pegando tiros y voces. Todas las críticas han mencionado a esos dos colegas muy fumaos, *Kirkus Reviews* incluso lanzando el atrevido –y



Decadencia en Harlem. La acción ocurre en una caótica réplica de Nueva York

GETTY

desagradable– titular “Imaginen a William S. Burroughs y a Phillip K. Dick compartiendo una aguja hipodérmica” (¡eecs!). *Staten Island* puede recordarles también a creaciones no literarias pero de marco igualmente distópico como el *12 monos* de Terry Gilliam, *Mad Max*, *Rescate en Nueva York* y tantos otros ejercicios de “¿Te imaginash (dar calada) que la tierra fueshe (dar calada) aniquilada en un (dar

calada profunda) armageddon biológico-conspirativo? (exhalar)”. A su vez, la sátira demente, los nombres cómicos, la sobreinformación y el caos evocan a Pynchonismo del bueno, aunque Pynchon sea otro de esos autores admirables que, sin embargo, conviene leer con un bote de Ibuprofeno 600mg a mano.

Todas estas cosas son, en verdad les digo, positivas, si bien por

Narrativa A partir de la cultura popular y el folklore del Priorat, Toni Orensanz teje un libro de cuentos donde lo cotidiano toma el papel protagonista

El Falset popular

Toni Orensanz
El falsari

COSSETÀNIA
105 PÁGINAS
11,80 EUROS

ANNA M. GIL

Mientras seguía el rastro del ómnibus de la muerte –interesante exponente de nuevo periodismo, sobre la represión de las brigadas anarquistas en el Priorat, durante la Guerra Civil–, Toni Orensanz (*Falset*, 1970) recuperaba otras historias en papeles, libros viejos y

gentes del lugar. Para sobreponerse. Para buscar en el mundo de las palabras y las imágenes –como dijo Calvino, a propósito del neorealismo italiano– la fuerza y el sentido trágico de nuestro tiempo. Sin hermetismos ni duras reflexiones, sin elevadas especulaciones o fatigosos soliloquios.

Partiendo de la sabiduría y la cultura popular, reflejo del inconsciente colectivo, de las estructuras sociales y económicas originarias, del deseo de supervivencia. Una sabiduría instrumental, que une mito y realidad, sueño y vigilia, utilidad y entretenimiento; que, de forma expositiva o imperativa, recuerda nuestras obligaciones o muestra los paradigmas –a veces, contradictorios– de nuestra conducta. Y que es común a muchos pueblos. Por ello, este conjunto de relatos cortos, ambientados en un Falset que ya no existe, basados en hechos reales y legendarios, en el boca a boca de los vecinos del lugar, tiene tantas resonancias, nos remite a Italia, Grecia y otros países del Mediterráneo.

El falsari cuenta la peripecia de diversos personajes –el cura, el anarquista, el verdugo, el pregoneiro, el solterón– con nombres propios y motes. Habla del abandono del monasterio de Scala Dei, en el

Son historias llenas de intensidad humana, narradas con un lenguaje genuino, trazo directo y humor

año 1835; de la imprevista llegada del cadáver de Durruti a Falset; de las últimas ejecuciones públicas en el Priorat, en 1893; del particular pregón de la muerte de Carrero Blanco; del amor incondicional de

momentos puede dar la impresión de que Nersesian está tropezando con su propio pito y haciéndose un lío diabólico con las múltiples facciones enfrentadas. En varias ocasiones el lector se topa con escenarios que remiten (no se sabe si involuntariamente) al sketch del Frente de Liberación de Judea de *La vida de Brian*. Todas esas conspiraciones, lavados de cerebro, comicios, distritos, corporaciones y partidos políticos embolicando la proverbial troca y dejando al lector migrañoso, boquiabierto y residualmente molesto. Y quizás esto era precisamente lo que pretendía Nersesian, quién sabe.

Staten Island está también trufado de guiñazos pop y personajes reales haciendo cameos, con o sin alias: el cantautor Phillip Ochs –Phil Ochs– Abbie Hoffman –como él mismo– los Weather Underground, los Yippies, y tantas otras figuras emblemáticas de la contracultura americana. El armenio-yanqui Nersesian, para aderezar el caldo, se permite también espolvorear un puñado de referencias al genocidio armenio, su particular bestia negra histórica. *Staten Island* lo tritura todo en un potaje lísergico-satírico-locatis que le deja a uno a topos y sacando burbujas

No es el mejor libro de Arthur Nersesian, pero son incuestionables su bravura y voluntad de ir más allá

por la boca, como un personaje pseudo-venenado de *Los laureles del César*.

Trepidante y satirizante, quizás no sea esta la lectura más plácida que van a tener este mes, y desde luego no es el mejor libro de Nersesian (el honor recae sobre *Manhattan Loverboy*, de temática igualmente conspirativa), pero son incuestionables su bravura y voluntad de ir más allá. |

dos solterones por su mula muerta. También, habla del campesino decidido a jugar en bolsa, del fontanero desaparecido en acto de servicio, del albañil que se dio a conocer sorteando un chalet.

Historias costumbristas que van perfilando un paisaje, un color, un sistema de relaciones propio. Historias también llenas de intensidad humana, narradas con un lenguaje genuino, con un trazo firme y directo, con humor y vigor. Y con un aire trágico, que surge de algún recurso poemático –hay cuentos como *haikús*–; de un apunte psicológico –la compleja personalidad del verdugo–; o de una realidad impregnada de misterio, que provoca preguntas inquietantes e irresolubles. |

Revistero

L'Avenç n° 361

Tolstoi se'n va de casa de James Meek es portada y principal artículo de la publicación catalana. Al hilo del centenario, Meek demuestra que la muerte del autor de *Guerra y paz* en la estación de Astapovo, fue el primer gran acontecimiento mediático de Rusia, al punto que hoy Tolstoi puede verse en YouTube. *L'Avenç* incluye también una jugosa entrevista a Xavier Folch, cuya carrera ha oscilado entre la edición y la política. Y en un largo artículo, Jaume Sobrequés se extiende sobre *El Rosselló, entre França i Catalunya*.

L'AVENÇ S.L.
70 PÁGINAS
5.95 EUROS

Qué Leer n° 158

“Muestro de una manera rigurosa que la Primera Guerra Mundial podría haberse evitado”. Se lo dice Ken Follet al director de *Qué Leer* durante una conversación en un selecto club londinense, a propósito de su último best seller, *La caída de los gigantes*. En su número de octubre, la revista trae también jugosos reportajes sobre *New York* de Edward Rutherfurd y *Suites imperiales* de Bret Easton Ellis, así como una chispeante entrevista con Carmen Posadas.

MC EDICIONES
106 PÁGINAS
3 EUROS

Turia n° 95

junio-octubre 2010

El cartapacio de este número está dedicado al escritor y pintor Ramón Gaya (suyo es el dibujo de la portada), con artículos de Juan Manuel Bonet, Enrique Andrés Ruiz, Andrés Trapiello, Javier Barón, Valentí Puig o Nigel Dennis entre otros. Además la revista turolense se hace eco del centenario de la “Resi”, con un evocador artículo de Juan Marqués, *En la otra colina. La Residencia de Estudiantes como espacio literario*. A su vez, Agustín Sánchez Vidal recuerda al poeta-pastor en *Hernandiana*.

INSTITUTO DE ESTUDIOS
TUROLENSES
520 PÁGINAS
10 EUROS

C.B.



Rafael Chirbes
Crematorio

ANAGRAMA
424 PÁGINAS
10 EUROS

La ficción o la vida El caso Malaya y la trama Gürtel son buenas coartadas para leer a Chirbes: sus personajes más corruptos siguen vivos y coleando

La corrupción novelada

ADA CASTELLS

Durante un año, el culebrón está garantizado. El caso Malaya promete capítulos succulentos dedicados a aclarar operaciones de blanqueo, prevaricación, saqueo de fondos públicos, fraude y cohecho. Se trata de sentar en el banquillo, o cómo dice Llàtzer Moix, en el banco, a la mayor trama de corrupción en la Marbella de Julián Muñoz y compañía, con la Pantoja de por medio para dar el toque folklórico a un folletín que si no fuera cierto tendríamos que inventarlo.

Aunque los profesionales de los programas basura, moralistas a sueldo, nos brinden la ilusión que es posible conocer las interioridades de los implicados, nada más lejos de la realidad. Para eso tendremos que recurrir a la siempre tan indiscreta ficción y en este caso de la mano de Rafael Chirbes. El escritor nos revela qué piensan y sienten los que rodean a un constructor sin escrúpulos de la costa valenciana, es decir, más próximo a los Gürtel que a los *Malayos*, aunque son todos de la misma calaña.

Crematorio nos adentra en la cabeza de especuladores, blanqueadores de dinero, prostitutas y mafiosos para acabar retratando los aspectos más sórdidos de una sociedad codiciosa y sin principios, la nuestra. No sé si los jueces, en sus horas libres, aún tendrán ganas de leer en la mente de malhechores de ficción, pero con el libro de Chirbes hasta llegarían a entender la dura vida que llevan: “Entre

grúas que tocan el cielo, plumas, contenedores, camiones-bañera y ruidosas retroexcavadoras, hace falta sigilo; se necesitan ceremoniales, ritos, saber cuándo hay que levantar la voz y cuándo tienes que hablar entre susurros; cuando tienes que seducir, acariciarle la nuca a alguien, hablarle suavemente al oído, rozándole con los labios la oreja, cogerlo por los riñones, abrazarlo, acariciarle los lomos, medírselos con la palma de la mano, masajearse los mientras hablas; y tienes que darte cuenta de cuándo toca dejar caer una frase que sabes que se le ajusta al otro entre miedos y trabaja como una palanca, como el hielo se mete entre las grietas del granito y acaba haciendo estallar las rocas”. Qué dura vida la del corrupto, todo el día con bolsas de dinero de arriba para abajo. Por no hablar de la desgracia de quien se sabe nuevo rico de pacotilla, como la mujer del constructor, una quiero y no puedo que “ha alcanzado las cosas materiales que una mujer puede desear, pero que carece de esos repliegues del alma, de esa llamarada, ese calor del espíritu que da la genética de la clase, la cultura transmitida al menos a lo largo de tres o cuatro generaciones: haberte criado en una casa con biblioteca de caoba cubriendo las paredes”. Qué terrible la vida de las apariencias, las sonrisas de silicona, la competencia con la que tiene el chalet más grande. ¿Habría piedad para esos desgraciados, tochos, luchadores del ladrillo? |



El ex alcalde de Marbella Julián Muñoz, a finales de septiembre

EMILIO CASTRO